

DIMENSION APOSTOLICO-MISIONERA DEL CARMELITA BAEZANO, VENERABLE PADRE TOMAS DE JESUS

Por *Andrés Molina Prieto*

I.—INTRODUCCION AL TEMA.

BAEZA no necesita ni apologistas que defiendan sus valores, ni cantores que resalten sus glorias. Sería ciertamente una infantil presunción que yo intentara descubrir algo nuevo en esta ciudad incomparable. No he venido a eso, y deseo sinceramente quede constancia de ello. Mi propósito ha sido más sencillo, y voy a explicarlo en pocas palabras.

Se ha dicho agudamente que el Renacimiento es el clasicismo en estado de gracia. Baeza ocupa un puesto singular en la historia del Arte y de la cultura española. Baeza ha sido contemplada desde ángulos muy diversos y valiosos que nos ofrecen una visión estética, artística, histórica, poética y monumental. Cada uno tiene derecho a saborear su propia perspectiva, con tal que no excluya las demás. Tan legítimos me resultan a este propósito los versos macizos de Machado, como las glosas académicas del Marqués de Lozoya.

Mi ángulo de observación quiere ser trascendente. Prefiero mirar a Baeza con prisma religioso, con ojos de teólogo y con afán hagiográfico. Creo que entonces me situó en el corazón de lo beacense, y en la clave exacta de su pura entraña. Baeza no es solo lo que vemos y palpamos aquí y ahora. Es también lo que subyace en el fondo, y

supera su molde y envoltura. Esto es imposible descubrirlo sin una actitud cristiana, es decir, sin la fe teologal que arroja su luz metafísica sobre la misma raíz de los hombres, de la historia y de los pueblos.

Baeza honra hoy a uno de sus hijos más eximios: a Fray Tomás de Jesús, religioso carmelita de cuya muerte se han cumplido, recientemente, trescientos cincuenta años. He sido invitado a hablar de este buen fraile —al que muchos ignoran— y yo quisiera que fuera él mismo quien nos hablara. En todo caso yo diré lo que él hubiera silenciado por modestia; y él dirá lo que yo no puedo expresar por insipiencia. Así hablaremos los dos: él enseñando y yo aprendiendo, porque ante los santos y gigantes de espíritu no cabe otra mejor postura ni más ventajosa.

Tomás de Jesús es un baezano universal. No pertenece solo a Baeza como si fuera un honroso patrimonio local. Pertenece a toda la Iglesia a la que él legó su excelsa doctrina, su obra indeleble, su vida intachable. La luz del carmelita biacense no se puede ocultar debajo del celemín. España, Italia, Francia, Bélgica y Alemania conocen su ejemplo y gozan su herencia. El Carmelo Reformado contempla en él la primera figura de la Escuela Mística Teresiana. Cinco razones que más adelante expondremos hacen de Fray Tomás un baezano universal —como tantos otros— abierto a la rosa de los vientos, con ansias incontenibles de «ecumene».

Permitidme que me atreva a hacer hoy una evocación apresurada. Baeza ha dado a la Iglesia hombres de dimensiones geniales que la sirvieron con pasión y heroísmo.

Sería maravilloso reunirlos en un singular retablo para nuestra edificación y embeleso. Vamos a intentarlo fugazmente, aunque su policromía resulte, con la prisa, algo desvaída.

Venga hasta nosotros don Antonio de Raya y Navarrete (1536-1606), Rector del Colegio de San Clemente de Bolonia y Obispo del Cuzco peruano, el gran apóstol de Guamanga. Crucemos atentos la mirada con don Rodrigo Fernández de Narváez, el valiente Obispo de Jaén, y devoto de María en la ermita biacense de Santa Olalla. Fue uno de los ciento cuarenta y ocho obispos que asistieron al Concilio de Constanza (1414-1418) en que fue elegido Papa Martín V, que puso fin al cisma de Occidente.

Saludemos agradecidos a don Rodrigo López, Capellán de Paulo III, y Fundador de la Universidad de Baeza, troquel de sabios y de apóstoles. Contemplemos enfervorizados al Padre Diego de Hoces, compañero de Ignacio de Loyola y agregado por él a su naciente Compañía, que misionó el Ducado de Venecia, y cuyo tránsito al cielo vio en éxtasis San Ignacio, estando orando en la Abadía de Montecasino.

Conversemos edificados con el Doctor Diego Pérez de Valdivia, Arcediano de Jaén, sabio exegeta y profundo mariólogo, discípulo predilecto del Maestro Avila, consultado por muchos Prelados, que murió con fama de santidad en Barcelona. Su mejor panegírico lo trazó el Licenciado Muñoz cuando dejó escrito este epitafio: «Hubo en la ciudad de Jaén un varón santo y perfecto que vivió según la ley de Dios guardando su evangelio, sin faltar un átomo en penitencia y caridad» (1).

Hablemos también, gozosamente, con el Venerable Luis de Noguera, Prior de la Parroquia de Santa Cruz de Jaén, cargado de virtudes evangélicas, perfecta hechura del Padre Avila, que se honraba mucho de tan aventajado discípulo. Rehusó tenazmente toda clase de honores y murió santamente en Jaén, el año 1590, poco después de su entrañable amigo y alma gemela, Pérez de Valdivia.

He aquí un limpio retablo —incompleto, por supuesto— de admirables sacerdotes baezanos que hicieron época y son historia viva de este noble pueblo. ¿Qué lugar ocupa entre ellos Fray Tomás de Jesús? Dejando a Dios el juicio de sus virtudes y evitando comparar entre sí estas fulgurantes luminarias que forman constelación, yo diría que Fray Tomás es en cierto sentido, una armónica síntesis de todos ellos. Tiene la sabiduría legisladora de don Antonio de Raya; el valor intrépido de don Rodrigo Fernández; el celo misionero del P. Diego de Hoces; la prudencia pastoral de don Rodrigo López; la ciencia teoló-

(1) Vida y Virtudes del Venerable Varón el P. Maestro Juan de Avila, predicador apostólico. Con algunos elogios de las virtudes y vidas de algunos de sus más principales discípulos... Por el Licenciado Luis Muñoz. Con privilegio. En Madrid. En la Imprenta Real. Año MDCXXXV. Nosotros utilizamos la reciente edición de L. Sala Balust en Vidas del Maestro Juan de Avila (Fr. Luis de Granada, O. P.; Licenciado Muñoz, Barcelona, Juan Flors, 1964, pp. 356).

gica de Pérez de Valdivia, y la virtud contemplativa de Luis de No-
guera.

No es posible abordar el amplio espectro que la figura de Fray Tomás nos ofrece. Su personalidad no cabe en unas cuartillas por muy densas que sean, según el consejo del poeta que tanto amó a Baeza:

«Dinos en pocas palabras / Y sin dejar el sendero, / lo más que decir se pueda / denso, denso». Nos corresponde ver hoy su dimensión apostólico-misionera y antes de entrar en el tema, permitidme hacer tres observaciones:

PRIMERA.—Lo apostólico-misionero viene urgido en Tomás Dávila por su índole contemplativa. No es posible separar de él ambos aspectos, como tampoco es posible separar en una persona el alma y el cuerpo. La Iglesia es tan esencialmente misionera como es igualmente contemplativa. Fray Tomás llegó por vía de experiencia personal a descubrir el misterio de la Iglesia «entregada a la acción y dada a la contemplación» (L.G. n. 2). Su dimensión apostólica es una clara consecuencia de su vocación contemplativa.

SEGUNDA:—Desde el punto de vista cronológico —y atendiendo a sus realizaciones— esta dimensión misionera constituye o integra la segunda fase de su personalidad poliédrica, como anotan sus biógrafos. Su actividad apostólica se ejerce intensamente desde el año 1607 en que siendo Prior de Zaragoza, parte para Roma por orden de Paulo V, hasta 1623 en que vuelve enfermo de los Países Bajos para encerrarse en el convento romano de la Scala: tres largos lustros bastaron para quemar su vida misionera de ritmo auténticamente agotador. Una vez más se cumplían en él las palabras de la sabiduría: «Llegado en poco tiempo a la perfección, vivió una larga vida» (4,13).

TERCERA.—Nuestro estudio lejos de ser exhaustivo, es más bien un esbozo voluntarioso, o una mera aproximación a su genuína semblanza misionera. Intentamos modestamente señalar algunas pistas para trabajos ulteriores, porque pensamos también que no todo está dicho en torno a Fray Tomás de Jesús.

Ojalá nos hable a todos esta austera figura del Carmelo Reformado, este eximio baezano que surcando los caminos de Europa, recordaría con frecuencia a su tierra natal, a sus buenos paisanos, a su entra-

ñable universidad donde se graduó de Bachiller en Artes y cursó además la Teología.

Cuando pasó a Salamanca, destacó en seguida por su talento singular y su mucha virtud. Atrajo la atención de todo el claustro, y en especial cautivó al famoso humanista, el Maestro Céspedes que le puso en contacto con las obras —ya muy conocidas y comentadas— de la Mística Doctora Abulense. Tomás Dávila ofrecía a todos una estampa singular. Y es que el mejor elogio de los Doctores y formadores de Baeza lo ha trazado hermosamente el Licenciado Muñoz cuando escribe: un clérigo de Baeza se conoce en toda España, por su modestia, compostura y gravedad de costumbres (2).

Que nos hable a todos —repito— esta figura señera, auténtico líder del espíritu, en nuestra aventura hacia Dios, y aprenderemos una hermosa lección de amor contemplativo, y de amor misionero, es decir, de amor teologal que Tomás de Jesús aprendió de su Maestro San Juan de la Cruz cuando glosaba en sus diferentes escritos «lo mucho que aprovecha e importa a la Iglesia un poquito de este amor» (Cántico Espiritual, cap. 29, n. 2).

II.—VERTIENTES DINAMICAS DE SU APOSTOLADO ACTIVO.

Examinando de cerca la figura de Tomás Dávila, descubrimos sin esfuerzo cinco sectores de su rica actividad apostólica. Son como las vertientes que recogen el caudal impetuoso de su celo por las almas. Se descubre en ellas un formidable dinamismo que no es posible explicarse sin acudir a su pujante vida contemplativa.

Estas cinco facetas, son a nuestro juicio las siguientes: Fundador de Desiertos y Monasterios. Formador de conciencias y consejero espiritual. Escritor místico al servicio de su ideal carmelitano. Misionero entregado a la voluntad de la Iglesia y misionólogo con visión de futuro. No excluimos, por supuesto, otros aspectos que también traducen apostólicamente su abnegada y sumisa actividad conventual. Pero cree-

(2) LICENCIADO MUÑOZ, *Ibíd.* Libr. I, cap. 20, fol. 44 r. Edición SALA-BALUST, pp. 239-240.

mos que en ese pentagrama está escrita su más completa sinfonía apostólica, en clave teresiana.

Vamos a revisar, con brevedad, cada vertiente donde se asoma el alma entera del infatigable carmelita. Cada una de estas empresas hubiese agotado a otros tantos hombres de menor talla o normal talante, pero en Fray Tomás el trabajo se multiplica como ocurre con la simiente arrojada en tierra generosa. La parábola del sembrador, en sus distintos porcentajes de buena cosecha, es una perenne realidad en todos los tiempos. El buen fraile beacense —es ocioso decirlo— pertenece a la mejor clase y está definido por la espiga que devuelve a su amo el ciento por uno.

En esta labor indagadora no queremos divagar buscando la hipérbolo fácil o la evasión literaria. Para no incurrir en este riesgo, nos servimos de cuatro guías expertos en el conocimiento histórico de Fray Tomás, que son otros tantos insignes carmelitas. Nos referimos a los Padres Silverio de Santa Teresa, José de Jesús Crucificado, Tomás de Jesús y Simeón Fernández. La historiografía del Carmelo Reformado ha puesto de relieve todos los valores apostólicos y misioneros de nuestro personaje, al menos en sus líneas más importantes. Contemplemos, a vista de pájaro, su esencial contenido, y dejemos a los estudiosos la tarea de ir perfilando los datos accidentales de su acabada semblanza.

A) *Fundador de Desiertos y Monasterios.*—El carisma fundacional cuando se proyecta en lugares contemplativos, es de altísima eficacia, ya que se orienta a potenciar todos los apostolados eclesiales. Digamos lo mismo en la fundación de conventos. Por eso resaltamos este título en la línea activa de Fray Tomás.

En el Capítulo General de 1597 fue elegido provincial de Castilla la Vieja, y este oficio le sirve para acreditar en la Orden sus dotes nada comunes de gobernante capaz. Pero el principal timbre de gloria de este provincialato —afirma el Padre Silverio— lo constituye la fundación del Santo Desierto de San José del Monte de las Batuecas. Guardo en mi alma la huella perdurable de mi estancia en este recoleto monasterio próximo a la Peña de Francia, en pleno oasis de las Hurdes salmantinas. Allí descubrí, para ventura mía, a Tomás Dávila y en aquella experiencia está quizá la causa remota de este homenaje a su recuerdo, al cual no podía yo negarme.

La fundación del Desierto de las Batuecas en Salamanca, como el de Marlagne cerca de Namur en Bélgica, se convierten para Fray Tomás en una plasmación viva de su ideal carmelitano que es al mismo tiempo, punto de arranque y meta de llegada.

El Carmelo, Orden oriental, nace en la soledad del Desierto. Los primeros carmelitas fueron ermitaños y su regla originaria refleja un ambiente profundamente eremítico. La Regla de San Alberto, Patriarca de Jerusalén está dirigida a «Brocardo y demás ermitaños que moran junto a la Fuente de Elías», llamada por Jaime de Vitry el «fons vivus» de los mapas medievales. En el valle que llaman los árabes Wadi-os-Siah, es decir, valle de los ermitaños, nace la fuente del mismo nombre Ain-es-Siah, y en este lugar situado «en la pendiente del Monte Carmelo» donde viera el Profeta Elías la famosa nubecilla bíblica, levantaron los carmelitas una capilla dedicada a la Santísima Virgen, que con el tiempo será llamada la Virgen del Monte Carmelo (3).

Cuando por razones diversas, el Carmelo se hizo mendicante, no olvidó nunca su origen, y por ello surgieron en toda Europa conventos consagrados a la vida solitaria. El Carmelo, es verdad, se introduce en las ciudades, sus religiosos frecuentan la universidad medieval, y atienden con solicitud a los fieles, pero la llamada del Desierto sigue resonando en el fondo de sus almas.

Recordemos la actitud del General de la Orden, Nicolás el Galo —*igne sagitta*, como reza su emblema— y tantas otras figuras exaltadas por Zimmermann en su documentado y conocido estudio (4). Ni la vida mendicante ni la mitigación de la Regla logran romper su conexión con la soledad vocacional. La Reforma teresiana refuerza este singular carisma. Sería interesantísimo analizar a este propósito, el coloquio entre la Madre Teresa y Fray Juan de Santo Matia, en el locutorio de Medina del Campo.

Para comprobar la honda simpatía de los Descalzos por la vida solitaria, basta examinar la historia de Pastrana, la Roda, la Peñuela,

(3) P. ILDEFONSO DE LA INMACULADA. La Virgen de la Inmaculada, Madrid, 1973, pp. 29-30.

(4) P. ZIMMERMANN. Les Saints Déserts, París, 1927.

Altomira, El Calvario y otros muchos lugares que rezumaban exuberante vitalidad contemplativa. Fray Tomás recoge con aguda intuición y delicada sensibilidad, esta tradición carmelitana. Ni inventa ni innova, sino que promueve y organiza, eso sí, con talento genial y heroica paciencia.

Describir la fundación del Desierto de San José, junto al Río Bateucas, es contar una epopeya evangélica transida de auras franciscanas. Este eremo se convirtió, gracias al fraile baezano en «gala y honra de todos los desiertos de la Descalcez, como apunta donosamente el P. Silverio (5). En él se inspiraron otras muchas fundaciones, y sobre todo el desierto de Marlagne, en Flandes, hecho a imagen del de Bateucas, como su hermano gemelo en la mente de Fray Tomás.

Revisando su precioso opúsculo «Instrucción espiritual» destinado a los que profesan vida eremítica, nuestro carmelita recuerda la triple finalidad de los Desiertos: 1) Perpetuar las ansias teresianas por el triunfo de la Iglesia, la santidad de sus ministros y la salvación de las almas. 2) Obtener el equilibrio alterado entre contemplación y actividad; y 3) la propia santificación del religioso ermitaño. Para Tomás Dávila, los Desiertos son «armas de Cristo para luchar por la Iglesia» y yunque de corazones intrépidos que la sirven con su fecunda soledad, y silencio contemplativo.

Durante sus trece años de permanencia en Flandes (1610-1623), el Venerable Fray Tomás fundó diez conventos de religiosos y seis de religiosas, entre los cuales mencionaremos como expresión genuina de su filiación teresiana, el ya aludido Desierto de Marlagne junto a Namur, y el Seminario de Misiones de Lovaina que alcanzará resonante prestigio.

Repetimos que, para nosotros (respetamos otros juicios dispares) la primera vertiente dinámica en el apostolado de Fray Tomás radica en su misión fundacional. Aquí destaca su genuina calidad de genio, apóstol y profeta. Aquí llega a su cenit la paradoja de su binomio «contemplación-acción».

(5) P. SILVERIO DE SANTA TERESA. Historia del Carmen Descalzo, tomo VIII, p. 577.

¿Quién será capaz de hacer el balance de todos los frutos espirituales que se han derivado de sus fundaciones todavía en activo? ¿Cuántas almas se han santificado en los Desiertos que fundó? ¿Cuánto bien han hecho y siguen haciendo en Europa los Conventos y Monasterios Carmelitas de Amberes, Lovaina, Turnai, Malinas, Douai, Lieja, Bruselas y Colonia, por citar algunos? Solamente este recuento somero hace a Fray Tomás, sin duda, un baezano universal, navegando como incansable timonel por las rutas de la vieja Europa.

B) *Formador de conciencias y Consejero espiritual*.—Quizá sea ésta una de las facetas más olvidadas en Tomás Dávila, y sin embargo resalta en seguida, apenas recorremos su itinerario sacerdotal y religioso.

No cabe la menor exageración en decir que fue un acabado consejero de conciencias, en sentido sapiencial. Todos los biógrafos se muestran unánimes en destacar esta cualidad. Desde sus tiempos salmantinos de estudiante, sobresale en las conversaciones porque «era prudente en los consejos» (6), dice el Padre José en su Historia de la Reforma. Por esta singular prudencia y don de consejo, se le encomiendan tareas conventuales muy arduas y delicadas, a pesar de su mucha juventud. Como Provincial de Castilla la Vieja se hace famoso con todos cuantos le tratan, porque «tenía siempre gran prudencia y suavidad» (7).

En tres frentes, especialmente, refulge su imagen de formador y consejero espiritual: a) en los desiertos; b) en su labor apostólica desarrollada en los Países Bajos, y c) en sus relaciones con los monasterios que él recibió bajo la obediencia del Carmelo.

Por lo que toca a los dos Desiertos de Batuecas y Marlagne, no sólo es su Creador y Legislador, sino también arquetipo viviente. El ideal contemplativo de la soledad encontró en él un paradigma de perfección eremitaña. Fray Tomás forma, dirige y aconseja a cuantos buscan en el Desierto de Salamanca y Namur, el ideal carmelitano de los primitivos tiempos.

Por lo que toca a su apostolado en Bélgica, no es fácil descubrir su ámbito ni su eficacia: el clero, la nobleza y el pueblo fiel le consul-

(6) P. SILVERIO. *Ibíd.*, p. 571.

(7) P. SILVERIO. *Ibíd.*, p. 575.

tan sus cuitas y problemas. Lo mismo el Archiduque Alberto de Austria y Gobernador de los Países Bajos, que el Nuncio Cardenal Ventivoglio le visitan para demandar su opinión en numerosos asuntos. Goza de un crédito unánime.

Escribe a este respecto, el P. Silverio: su caudal científico le ponía en contacto con los doctos; su reconocido don de consejo, con los gobernantes y personas de negocios, sus profundos conocimientos místicos con las almas más sanas; y su celo apostólico con las clases populares (8). Así pudo realizar numerosas conversiones, algunas muy ruidosas. La carta comendaticia de Paulo V, ensalzando la figura del eximio baezano no había defraudado a ningún sector de los Países Bajos: Fray Tomás es un carmelita fuera de serie, y como tal reconocido y aceptado por todos.

Capítulo aparte merece su fecunda acción con los tres conventos de Descalzas fundados por la Venerable Ana de Jesús en Bruselas, en Lovaina y en Mons. A los tres conventos los recibió Tomás Dávila bajo su obediencia, esforzándose para que estos palomarcitos de la Madre Teresa estuvieran bien asistidos.

Como Formador de conciencias y consejero espiritual destacó aquí con caracteres de auténtico maestro, siguiendo las huellas de los Santos Reformadores. La deuda de los Carmelos belgas a Fray Tomás es impagable, y podemos afirmar sin ninguna clase de hipérbole que su portentosa labor apostólica en los Países Bajos, no encuentra paralelo con ningún personaje de su tiempo.

C) *Escritor místico*.—Incluimos también este aspecto en sus vertientes dinámicas por una razón evidente: escribir sobre el ideal carmelitano pensando en el provecho de los demás, supone ciertamente un ideal apostólico que no se puede aislar, en modo alguno, de su dimensión contemplativa. Este es el caso de Tomás Dávila. Sus libros no son en modo alguno el frío fruto de un teórico que elucubra sobre su mesa de estudio, sino el testimonio vivo de quien manejaba la pluma después de hacer oración en la cual se inspiraba siempre (9).

(8) P. SILVERIO. *Ibíd.*, pp. 594-595.

(9) Cf. Testimonio de su Secretario, el P. Esteban de S. José en P. SILVERIO. *Ibíd.*, pp. 598-599.

No vamos a analizar en esta ocasión su amplísima producción literaria, ya que esto exigiría otra conferencia. Nos contentamos de momento con hacer tres acotaciones para que la imagen de este insigne apóstol de la pluma, resplandezca ante sus paisanos con todo su fulgor, como se merece.

Primera.—El Padre Tomás de Jesús es considerado por todos los eruditos como el primero de los escritores que forman la llamada Escuela Mística Teresiana (10). Abre el camino a los magistrales tratados que intentan explicar teológica y sistemáticamente las descripciones teresianas sobre la oración y sus diversos grados. Su pasión favorita fue escribir sobre la doctrina mística teresiana, y su aportación en este campo debe ser calificada de valiosa y clarificadora. Pasma revisar sus veinticuatro obras, aunque el catálogo insertado por el autor de las Crónicas Españolas del Carmen, en su cuarto volumen, no sea completo.

Segunda.—La obra fundamental de Fray Tomás es, sin duda, «El Camino espiritual de oración y contemplación», por desgracia todavía inédita, según nuestros datos. A juicio de los expertos es uno de los monumentos más antiguos e insignes del Carmelo Reformado (11), y revela la profunda erudición mística de su autor, más conocido quizá por el resto de su obra literaria, pero que supo llegar a su cenit, en su amado silencio de las Batuecas. Aquí libó con amor y paciencia, esta joya mística, cada día más valorada, cuya publicación se echa mucho de menos.

Tercera.—Los trabajos de índole histórica, hagiográfica y bibliográfica legados por Fray Tomás de Jesús, han servido a innumerables almas para alimentar el vigoroso ideal carmelitano en los Santos Doctores místicos de la Descalcez. El valor intrínseco de su doctrina unido a la ejemplar conducta de su autor, contribuyen a situar su actividad apostólica ascético-mística, en un puesto preeminente. Los libros del insigne carmelita son un arsenal de doctrina espiritual y experiencia teresiana.

(10) P. JOSÉ DE JESÚS CRUCIFICADO, O.C.D. El P. Tomás de Jesús, escritor místico en *Ephemerides Carmeliticæ* 3(1949) p. 305.

(11) P. SIMEÓN-TOMÁS FERNÁNDEZ, O.C.D. El Fundador del Carmen Descalzo de Colonia, Padre Tomás de Jesús (1564-1627). Sonderdruck aus dem 36-37 Jahrbuch des kölnischen Geschichtsvereins.

Su doble espíritu misionero y contemplativo, como nuevo Elías de la Reforma, late en cada página, al servicio de cuantos busquen con avidez la unión con Dios, y a esta actividad eminentemente apostólica dedicó con afán incansable lo mejor de su inteligencia y de su pluma.

D) *Misionero al servicio de la Iglesia.*—Abordamos una etapa apasionante en la vida de Fray Tomás de Jesús. Es una lástima tener que hacerlo casi de modo esquemático, por exigencias de horario. Digamos, al menos, los datos esenciales. Ante todo, que nadie se vea sorprendido si calificamos a Tomás Dávila de «misionero» al servicio de la Iglesia. Porque lo fue eminentemente, aunque en él se rompa el clásico paradigma de lo que se entiende por «misionero».

He aquí cómo se expresa uno de sus biógrafos: «Si hablamos de una conversión de Teresa, a la vida interior, a la contemplación, al misticismo, en Tomás de Jesús hemos de hablar de una conversión a la vida de acción, de apostolado y de misionerismo» (12). Este hecho viene a ser uno de los casos más singulares de metamorfosis psicológica y espiritual. Desde el castillo eremítico de las Batuecas, nuestro contemplativo vive su conversión misionera en tres fases bien distintas que son como tres reclamos a la vanguardia de la Iglesia. Fray Tomás siente una llamada interior de índole mística a la que no puede resistir.

Humanamente nadie se explica la mudanza que le impulsa a aceptar las misiones del Congo, tal como se lo proponen desde Roma, haciéndole ver cuánto agrada a Pablo V este plan. Se ofrece, sin condiciones, para la Obra de las Misiones. Este gesto interior de Fray Tomás es todo un poema a lo divino cuya clave reside en los ideales teresianos: hace resonar en los «valles nemorosos» de las Batuecas la melodía, siempre antigua y siempre nueva, del «zelo zelatus sum» del Profeta Elías (13).

La talla gigantesca de su ofrenda a las Misiones queda reflejada en este voto que redacta de su puño y letra, tal como extractamos:

«Hago voto a Dios Nuestro Señor... de emplearme toda mi vida en ayudar por todos los medios posibles y más conformes a la perfección evangélica... a la propagación de la santa fe católica, y aumento de la

(12) Cf. SIMEÓN-TOMÁS FERNÁNDEZ. *Ibíd.*, p. 147.

(13) Cf. SIMEÓN-TOMÁS FERNÁNDEZ. *Ibíd.*, p. 149.

Santa Iglesia procurando la conversión de todos aquellos que están fuera de la Santa Iglesia, conviene a saber, infieles, herejes, cismáticos; así de palabra como de obra, por mí y por otros si pudiere; y esto sin intermisión hasta la muerte» (14).

El Papa ordena a Fray Tomás que vaya a Roma y éste se pone en camino: su vocación misionera está a salvo a pesar de las terribles incomprendiones y persecuciones de que es objeto para que abandone su propósito. Pero aquí en Roma comienza su dura odisea y su gran paradoja.

No puede marchar al Congo porque Paulo V estima prudente aplazar el proyecto. No puede ir tampoco a la misión de Etiopía porque sus accesos quedan bloqueados por turcos y mahometanos. Pero el fracaso de estas empresas le anima a otra aún más difícil y atrevida: crear una Congregación de Carmelitas Descalzos distinta de las dos ya existentes en España e Italia, que sea específicamente misionera. Recogerá los ideales del Carmelo reformado. El Papa aprueba entusiasmado esta Congregación de San Pablo —así fue llamada— el 22 de junio de 1608 con el Breve «*Onus pastoralis officii*», mas su vida es muy efímera, y por razones ajenas a su voluntad, Paulo V la suprime, mediante otro Breve, a los cinco años escasos.

Es entonces cuando se crece Fray Tomás que no capitula en su ideal misionero. Acepta sumiso la voluntad del Papa, y se incorpora a la Congregación de Italia, quedando en el Convento de la Scala. Se encargará por deseo de Paulo V de impulsar y crear Seminarios para Misiones, y ofrecerá a la Santa Sede el germen inicial para establecer la Congregación de Propaganda Fide. He aquí cómo un misionero y fundador «fracasado» con esos fracasos que tienen su clave en el Evangelio, se convierte en Maestro de misioneros. Esta es la paradoja misteriosa de los hombres de Dios que arrojan la semilla y saben morir en el surco, para que otros más tarde, recojan las ubérrimas espigas.

E) *Misionólogo con visión de futuro.*—Podrá decirse que Tomás Dávila fue un frustrado misionero, puesto que nunca puso sus pies en países de infieles, pero nadie le podrá arrebatar la gloria de ser un gran misionólogo con visión de futuro.

(14) Cf. P. SILVERIO. *Ibíd.*, p. 579.

En este aspecto se adelantó a su tiempo ofreciendo sugerencias que cuajarían más adelante en óptimos frutos. Hombre de mucha cabeza y corazón —dice el P. Silverio— ideó un plan de misiones que produjo resultados bastante más copiosos que los que hubiera podido rendir con su trabajo personal en los pueblos de infieles (15). Cuando fracasa, sin culpa suya, la Congregación paulina, no se arredra, sino que descubre el designio de Dios sobre su vida entregada por voto, a las misiones.

Durante sus trece años de permanencia en Flandes, sabe encontrar sin violencia su equilibrio teresiano: por eso funda el Desierto de Marlagne junto a Namur y el Seminario de misiones de Lovaina para los jóvenes que habían de dedicarse a la conversión de herejes, en Alemania, Inglaterra, Escocia y Holanda.

Si su actividad externa de fundador y gobernante es realmente asombrosa, no lo es menos su actividad científica. Para excitar el celo por la obra magna de las misiones, ideal que entonces quedaba a veces un tanto a la sombra, escribe dos libros muy valiosos en el campo de la misionología histórica y dogmática: el «*Stimulus missionum*» y el «*De procuranda salute omnium Gentium*». No es posible revisar ahora, ambas obras, que son en su conjunto, aguijón que espolea y doctrina que orienta. Se esconde en sus magistrales páginas como un potente lanzallamas y una suma riquísima de consignas misioneras. Habla como experto educador de cuantos se preparan a evangelizar.

Su libro «*De Procuranda...*» es una obra básica de la misionología católica cuya aportación le ha merecido el título de «genial sistematizador de la teoría misional» (16). Si es verdad que en muchos pormenores resulta anticuada, en lo fundamental no se hará nunca vieja (17). Es ciertamente una auténtica síntesis de la ciencia misionológica de su tiempo. Su valor no estriba únicamente en el contenido formal, sino en su positiva influencia en torno a una empresa universal.

(15) Cf. P. SILVERIO, p. 585.

(16) Cf. JOSÉ DE SANTA TERESA, O.C.D. *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia*, t. IV, libro 17, capítulo 42.

(17) Cf. SILVERIO. *Ubid.*, p. 600.

Nuestro colosal baezano prepara con su libro las bases sólidas y definitivas de lo que años más tarde se llamaría Congregación de Propaganda Fide, que tanta gloria daría a la Iglesia, y tanta ayuda habría de ofrecer en el futuro, a las Misiones católicas.

A Tomás de Jesús, hay que considerarle principal promotor de tan gran iniciativa. Por eso hemos de concluir que, por su vigoroso temple apostólico y por su aportación personal en pro de la conversión de los herejes, se le debe colocar, con toda justicia, entre los grandes misioneros de la Iglesia (18).

Hay muchas maneras de realizar el ideal misionero, y él supo encarnarlo y vivirlo con pasión de apóstol, dentro del marco y del ritmo que Dios le fue señalando.

III.—SINTESIS FINAL Y MENSAJE

No es fácil hacer una síntesis del ilustre Descalzo baezano. Si como contemplativo es una figura gigante, como apóstol y fundador se ha inmortalizado por sus grandes gestas. Ambos aspectos —según subrayaron sus biógrafos— «llegaron a fundirse en la más noble síntesis y en el más vital equilibrio». (19).

Nosotros hemos centrado nuestro estudio en sus vertientes dinámicas y en este sentido ofreceríamos el siguiente juicio de conjunto: en Tomás de Jesús, las características de su dimensión apostólico-misionera son tres: carmelitana, eclesial y literaria. De este triple elemento se alimenta y configura su recia personalidad. Creemos haberlo demostrado, siquiera sea de modo sumario.

Es un producto limpio del Carmelo reformado, y al decir de un testigo, la Regla de la Orden era su lectura ordinaria (20). Es un alma apasionadamente eclesial. Recordamos la famosa anécdota que es anatómica. Vísperas de salir para Francia, le preguntó el Papa «cómo siendo español, había de fundar en Francia». Respondió sin más: «Se-

(18) P. JOSÉ DE JESÚS CRUCIFICADO, O.C.D. El P. Tomás de Jesús, Escritor Místico. *Ibíd.*, pp. 318-319.

(19) P. SIMEÓN-TOMÁS FERNÁNDEZ, artículo citado, p. 154.

(20) JOSÉ DE SANTA TERESA. *Reforma...*, tomo IV, p. 679.

ñor, yo no soy español». Al insistir Paulo V: «¿Pues de qué nación?», coronó la pregunta con esta sublime respuesta: «¡Santidad, cristiano!» (21). La frase revela su profunda vivencia de Iglesia y su admirable sentido «católico».

Es un escritor genial al servicio de sus ideales teresianos. Como apenas dormía de noche, velaba en oración y en discursos de importancia. Tenía siempre cerca de sí luz, tinta y pluma, y tomando el sueño a sorbos, a la mañana, tenía más trabajado que si fuera muy entera su salud (22). Ora y escribe, hace y enseña. Bien podía escribir en una de sus últimas cartas: «Estudiando, oro, y orando aprendo y estudio... hasta que acabado este destierro, lleguemos a beber de la Fuente viva» (23).

La historia y el Carmelo reformado reconocen en Tomás de Jesús uno de los modelos más universales, completos y acabados de la vida descalza. Los elogios de contemporáneos, biógrafos y cronistas son unánimes, sin la sombra de la menor discordia.

El eximo teólogo Suárez le llamó «varón igualmente doctísimo que religioso». Se le aplica la gran alabanza del salmo 24: «Dulcis et rectus», amable y recto. Al pie de la estatua que ocho años después de su muerte, erigieron los Padres de Flandes al Fundador del Desierto de Marlagne, pusieron esta sublime inscripción, como su mejor epitafio: «Virtute luxit, doctrina lucet, Fama lucebit»...: resplandeció por su virtud, luce por su doctrina y refulgirá por su prestigio» (24).

Gracián y Doria lo ensalzan como a piadoso varón lleno de inquietud apostólica. El Padre Silverio resume así su prodigiosa actividad: «regentaba las cátedras, ocupaba púlpitos, fundaba conventos, evacuaba consultas, manejaba la pluma» (25).

Fue uno de los hijos mayores que ha tenido el Carmelo Reformado —dice el más calificado cronista de la Orden— y después de sus Pa-

(21) JOSÉ DE SANTA TERESA. Reforma..., tomo IV, pp. 695-696.

(22) JOSÉ DE SANTA TERESA. Reforma..., tomo IV, p. 679.

(23) JOSÉ DE SANTA TERESA. Reforma..., tomo IV, p. 705.

(24) P. SILVERIO. *Ibíd.*, pp. 597. Etiam cfr., p. 575.

(25) P. SILVERIO. *Ibíd.*, p. 597.

dres Teresa y Juan de la Cruz que le dieron el ser, quien más la ha ilustrado» (26).

Quisiera evocar en este día el gozoso encuentro entre Tomás Dávila y Ana de Jesús en el «palomarcito» de Bruselas, el año 1610. Aquellas almas eran gemelas como lo fueron Teresa y Juan de la Cruz. Recordemos que la Venerable Ana de Jesús fue Priora de Beas de Segura, y a través de ella nos llegó al Convento de Jaén, el manuscrito «B» del Cántico Espiritual. Me parece que Baeza, Beas de Segura y Jaén quedan hermanadas en el feliz encuentro de Bruselas. Algún día habrá que estudiar más despacio —porque la cuestión merece la pena— el influjo de lo giennense con sentido provincial, en la obra sanjuanista y teresiana.

Para concluir, cabe preguntarse cuál es el Mensaje de Fray Tomás de Jesús para nosotros, en nuestro tiempo, que aparece tan lleno de valores y contravalores, de radicalismos utópicos y falsos, de cobardes entreguismos y de transacciones innobles.

Me atrevería a decir que es un mensaje de trascendencia, de fidelidad y de compromiso. Hoy nos diría a nosotros sus paisanos que guardáramos la fe católica, pura e incontaminada, sin mixtificarla con ideologías engañosas que hoy se ponen de moda y mañana perecen como heno. Que sepamos fructificar la fe, a todos los niveles, y acertar a defenderla contra los modernos profetas de cartón que ofrecen con seductora verborrea, fórmulas ambiguas y baratas, muy ajenas al Evangelio.

Sacerdotes, religiosos y seculares tenemos en Fray Tomás de Jesús un perfecto modelo si queremos seguir de verdad la senda real de la Santa Cruz en la cual está únicamente nuestra vida y resurrección, y de la cual hoy muchos comienzan a avergonzarse. Los homenajes no pueden quedarse en meros actos literarios sino que han de producir alguna huella. Tomás de Jesús nos agradece este recuerdo, si obramos como él, cada uno dentro de su estado y circunstancias. Estamos honrando a un insigne religioso, pero no olvidemos que la vida religiosa es antes que nada, vida cristiana, es decir, vida de cristianos que desean resaltar radicalmente algunos valores cristianos que son comunes a todos y por con-

(26) JOSÉ DE SANTA TERESA. Reforma..., tomo IV, pp. 675-676.

siguiente valen para todos. En este sentido, Tomás de Jesús —perfecto religioso— es un modelo evangélico de cómo tenemos que armonizar felizmente nuestra dimensión vertical —contemplación— con la dimensión horizontal: acción.

Permitidme ahora para terminar, que deshoje unos pobres endecasílabos en honor de este incomparable hijo de Baeza y genial carmelita que nos sirve de ejemplo para seguir siempre adelante. ¡Qué bellamente expresó Juan de Salisbury, en su famoso «Metalogicum» los magníficos efectos de la tradición evolutiva: «como enanos sobre los hombros de gigantes, estamos sobre nuestros mayores: apoyados en ellos vemos más lejos que ellos. Y de esta forma, ellos ven también por nuestros ojos (27). Con nuestro modesto soneto, ponemos punto final a esta intervención.

AL VENERABLE PADRE TOMAS DE JESUS

Fray Tomás de Jesús, luz de Baeza
y en su retablo, cenital relieve.
Más alto por mucho que se eleve
en alas de su inclita grandeza.

Fray Tomás de Jesús trabaja y reza.
Se queda quieto en Dios, y en El se mueve
allí donde el amor de Dios le lleve,
apóstol y ermitaño de una pieza.

Gran paradoja en clave carmelita:
Fray *Tomás* por pensar como el de Aquino;
de Jesús, por sentir como Teresa.

En la Scala de Roma donde habita
se rompe su bordón de peregrino
consumando por fin su eterna empresa.

(27) Cf. JUAN DE SALISBURY, *Metalogicum* en P.L., 199, col. 900.